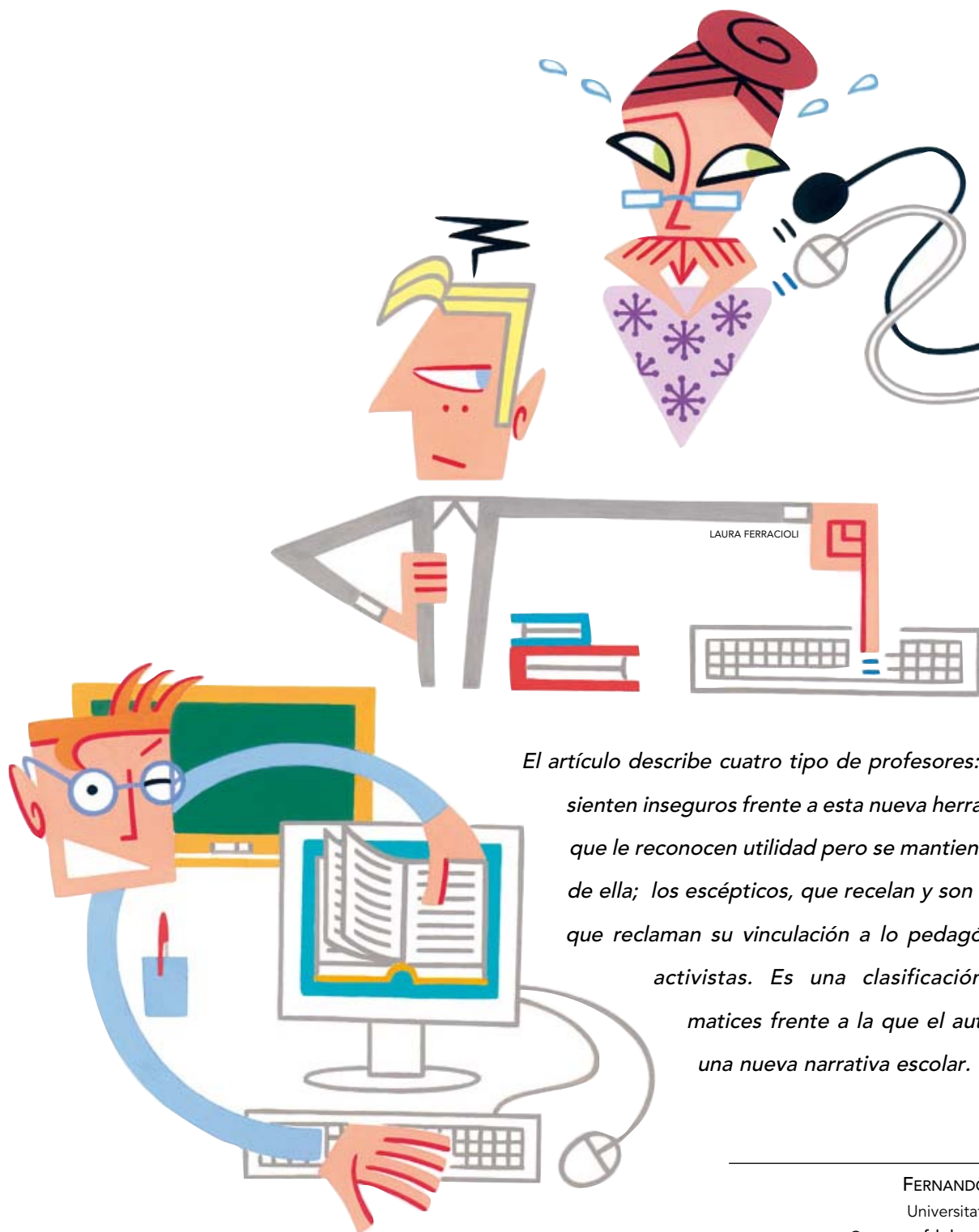


# Los docentes y las TIC: cuatro tendencias, o más



*El artículo describe cuatro tipos de profesores: los que se sienten inseguros frente a esta nueva herramienta; los que le reconocen utilidad pero se mantienen alejados de ella; los escépticos, que recelan y son críticos; los que reclaman su vinculación a lo pedagógico; y los activistas. Es una clasificación sujeta a matices frente a la que el autor reclama una nueva narrativa escolar.*

---

FERNANDO HERNÁNDEZ  
Universitat de Barcelona.  
Correo-e: [fdohernandez@ub.es](mailto:fdohernandez@ub.es)

**E**ste artículo, como todo proceso de escritura, tiene una historia. En la primavera de 2005 participé en una mesa redonda en Granada organizada por la Consejería de Educación, en la que hablamos sobre nuevas alfabetizaciones. Durante el debate, y a una pregunta del público sobre las posiciones de los docentes ante los temas que habían surgido en la mesa, respondí que yo observaba cuatro tendencias: resignados, objetores, pedagógicos y activistas.

Como estas tipologías no dejaban de ser una intuición fruto de mi relación con los educadores en procesos de innovación y formación, y de las evidencias que he encontrado en investigaciones en las que participo, decidí ir más allá y comenzar a completarlas (y modificarlas) con aportaciones de estudios en los que se reflejara la relación de los educadores con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). De los resultados de esta aventura exploratoria trata el contenido de este artículo. En realidad su intención se vincula a una preocupación que hace tiempo que me acompaña: indagar cómo el profesorado aprende y sobre las dificultades que tiene para aprender (Hernández, 1997); cuestión clave en todo proceso de formación y de mejora de la educación. Pero antes de entrar en detalles sobre este tema, demos un breve vistazo a lo que dicen los estudios sobre el profesorado y las TIC.

## Las actitudes del profesorado

Para la elaboración de este artículo he revisado varias bases de datos e informes que exploran la relación del profesorado con las TIC. Al igual que sucede con otros estudios relacionados con otras prácticas sociales, sorprende la cantidad de datos generados, el tono descriptivo de los mismos y la ausencia de análisis y de generación de teoría a partir de ellos.

Un ejemplo que ilustra lo que acabo de afirmar es el exhaustivo trabajo llevado a cabo por la Universitat Oberta de Catalunya (Autoría compartida, 2004) en torno a la relación del profesorado con Internet. De la ingente cantidad de datos presentados se derivan, al menos, dos fenómenos ya conocidos. El primero, que la mera utilización de las tecnologías no garantiza un cambio en la educación, si no se acompaña de un enfoque pedagógico alternativo. En el capítulo dedicado a las TIC, en la que puede considerarse la actual biblia sobre aprendizaje y educación (Bransford, Brown y Cocking, 2000), se encuentran evidencias sobre esta posición. El segundo fenómeno tiene que ver con el fracaso de veinte años de formación en TIC centrada en el aprendizaje de programas y en una concepción del docente como ejecutor y no como creador. El informe llevado a cabo por la Open University sobre las actitudes de los estudiantes antes las TIC (Kirkwood y Prince, 2005) ofrece elementos para validar esta observación.

Si los estudios en torno a la relación del profesorado con las TIC transitan por estos dos caminos, los instrumentos utilizados para clasificar las actitudes del profesorado nos invitan a recorrer otras rutas. Una de las pruebas más utilizadas ha sido el TAC: "Teachers' Attitudes toward Computers Questionnaire (Christensen y Knezek, 1998). De las siete escalas que utiliza, hay cinco que ya nos encaminan hacia las tipologías que apuntaba en Granada: entusiasmo, ansiedad, aceptación, miedo y utilitarismo.

Otra clasificación que es interesante rescatar es la planteada por Alvermann, Moon y Hagodd (1999, pp. 23-29), quienes señalan cuatro tipos de actitudes ante los medios de la cultura popular (videojuegos, televisión, etc.): proselitista (son los profesores que consideran que los medios son una influencia negativa), analítica (estudian los efectos para convencer de sus perjuicios), de satisfacción (celebran y se apropian de su presencia) y autorreflexiva (buscan el debate y que cada cual tome su posición).

Tener en cuenta estas u otras tipologías puede ayudar a detectar las actitudes del profesorado en relación con políticas de formación y de innovación que pongan al día las agendas de nuestras escuelas, y a afrontar la temática que aquí planteo.

## Organizar la realidad en "cajas"

La necesidad de clasificar parece una obsesión entre los seres humanos. Clasificamos para no perdernos y para orientarnos en un mundo disperso y diverso. También clasificamos a los profesores ante las TIC. Sabiendo que nadie está en una sola categoría y que siempre hay matices y tránsitos, jugamos pues a clasificar, no para fijar a los sujetos en "cajas" sino para comprender mejor su complejidad y su diversidad.

Las cuatro tipologías que se enuncian al principio están sacadas de observaciones y conversaciones con profesores. La estrategia de escritura seguida es la de definir primero cada tipología (he variado una denominación y he añadido otra nueva) y acompañarla de frases ilustrativas de los docentes que han participado en la investigación "Análisis del impacto de los cambios sociales y profesionales en el trabajo y en la vida de los docentes" (Ministerio de Ciencia y Tecnología. Proyecto BSO2003-02232).

### Los que tienen miedo

Esta actitud se dio bastante cuando comenzaron a introducirse las TIC –los ordenadores– de una manera generalizada en las escuelas. Todavía bastantes educadores la mantienen; especialmente profesoras. No se sienten seguros. Tienen miedo a equivocarse y a romper la inercia cotidiana de su trabajo en la escuela, basado en el libro de texto y en su posición de primeros actores. Saben que las TIC están ahí, pero las ignoran.

*"Mi empeño durante ese tiempo fue primero quitar el miedo al profesorado. Eso también tiene que ver con la gestión: quitarle el miedo al profesorado, ver que el medio es familiar. Que tú lo dominas y que si no lo dominas siempre tienes a alguien al lado que te puede echar una mano. Y con la informática eso pasa mucho. Pero también con el día a día de los centros escolares, tanto desde el punto de vista docente como del de la gestión. Hay que quitarle hierro al asunto. Porque la gente cuando tiene miedo no se atreve, o se agarrota, o se centra en las prácticas convencionales. Y eso es terrible. Hay que soltarse, y para soltarse se tiene que tener confianza. Recuerdo que en los cursos lo que pretendía era infundirles confianza."*

entrado a un nivel muy sencillo, no lo utilizo con todas las posibilidades que tiene, que son infinitas».

### Los objetores, los escépticos

Quizá la primera denominación no era muy feliz. Creo que mejor los llamaría "los escépticos". En algunos casos manifiestan que las TIC son una tapadera para enmascarar los problemas de la educación. Están convencidos de que lo importante se puede aprender sin estos medios; de que es en la relación, en la clase bien preparada, mediante una visita como parte de una investigación, como se produce el aprendizaje. Y para ello no se necesitan las TIC. En ocasiones cuando hablan de ellas consideran que son útiles para hacer las clases algo más amenas, pero poco más, y aceptan su presencia pero con desconfianza. Tienen otras prioridades, por eso recelan y son críticos.

"Pienso que sí, que me ayudan, qué te diría yo, pues a profundizar y a amenizar las clases, pero que no me parecen lo esencial tampoco."

### Los pedagógicos

Consideran que las TIC pueden ser una ayuda, si están vinculadas a lo pedagógico entendido como la dinámica de enseñar y aprender en la que la reflexión crítica tiene un papel fundamental. Dan a las TIC el valor de un medio que hay que llenar de sentido. Son conscientes de que se han de colocar en el papel de aprendices, por eso no tienen miedo de aprender de los alumnos, pues aceptan que ellos saben más, pero



### Los resignados

No les tienen miedo. Reconocen incluso la utilidad de Internet para buscar información, y utilizan el ordenador para escribir o resolver trámites. Manifiestan que es importante que el alumno se sepa manejar con ellas. Piensan que es mejor no utilizarlas porque en el fondo son unos perfeccionistas, están seguros de sí mismos y de su forma actual de enseñar, y no quieren perder el control. Reconocen que las TIC están ahí, y que han venido para quedarse, pero ellos prefieren mantenerse a una prudente distancia.

"Respecto al mundo de la informática, que es el último cambio, he de decir que en tanto que no lo entiendo, me resulta mucho más difícil entrar en él. Además, yo utilizo el ordenador para escribir. En todo caso, ahora lo estamos utilizando para hacer dos PowerPoints y un poco más. Pero sabemos que el ordenador es una máquina que responde a una serie de impulsos que le das, pero también de vez en cuando tiene sus historias: por ejemplo, se cuelga y hay que hacer historias para continuar; eso te deja totalmente out. Los medios mecánicos siempre son solubles: se te funde la bombilla, cambias la bombilla; se te estropea la diapositiva, pones otra. Pero ese medio que está todo ahí encerrado, que tiene su lógica, que algunas veces no sabes por qué, a no ser que seas un forofo de esa máquina –cosa que no es el caso–, te hace que tengas una cierta prevención. O sea, me da un poquito de miedo porque me molestaría quedarme colgado de la máquina. Por eso, aunque he



que no van a dejar el papel de ayudarles a dar sentido y a situarse desde otras posiciones.

“Hemos empezado hace tres años, cinco personas –tres somos de Geografía e Historia y dos de Física y Química–, un análisis de las implicaciones científicas y técnicas de la informática en el aprendizaje del alumnado. Es decir, ¿los alumnos saben lo que hay detrás de Internet?, ¿saben lo que son los transmisores, la física, la transmisión de los conectores?, ¿o simplemente lo utilizan como usuarios y ya está?, ¿conocen sus implicaciones sociales?, ¿quién controla la información y cómo?, ¿tienen conocimientos incluso de si eso afecta a la globalización?, ¿saben lo que es y lo que no es? Y esos trabajillos que hemos hecho son una introducción para la reflexión, a partir de encuestas y lecturas».

### Los activistas

El problema de la mayoría de nuestras escuelas es que las TIC están en un aula de informática. Por tanto, en un lugar con una marca, al que hay que ir y que suele ser para el uso de quienes enseñan Informática o Tecnología. Éstos se consideran los “propietarios” de las aulas y del saber que conllevan; son a los que denomino “activistas”. Fueron los primeros en apuntarse a cursos de informática. Valoran todo lo nuevo. Dominan los programas. Consideran, con frecuencia, las TIC como un fin en sí mismo, una asignatura a enseñar. Preparan materiales instructivos para los alumnos y alumnas, que cuelgan en su página web o en la de la escuela. Hoy son los primeros que utilizan las pizarras digitales o el *software* libre, aunque con frecuencia para continuar haciendo lo que ya hacían con los libros de textos. Han encontrado en las TIC su parcela de reconocimiento y de poder.

“La verdad es que hasta hace muy poco no he podido aplicar cosas con el alumnado, y eso por falta de medios, porque sólo contábamos con un aula de informática. Ahora hay dos aulas, siempre ocupadas, por cierto, con las asignaturas de Informática y con los tecnólogos que ahora también las utilizan. Por ejemplo, hasta hace poco no se ha dispuesto del proyector para llevarlo a clase».

### Desmantelarlo todo y empezar de nuevo

Hasta aquí, el esbozo de un camino para situar las actitudes de los docentes antes las TIC. Desde su brevedad, nos pueden ser útiles, por ejemplo, para prever respuestas ante la formación o el cambio de la escuela. Así podría concluir este artículo. Pero si pudiera hacerlo de otra manera, lo haría con la contundencia de un profesor de Canarias. No porque sea lo que están propiciando las TIC, sino porque su utilización de una manera radical puede ser una buena oportunidad para poner en marcha su deseo.

“En cuanto a la relación con las nuevas tecnologías, creo que habría que tener el valor suficiente como para desmantelarlo todo y empezar de nuevo.”

A esta actitud no le he puesto nombre. Pero es con la que me identifico, porque hoy la escuela necesita una nueva narrativa que replantee su propósito. Una narrativa que dé otro sentido a la relación pedagógica. Que quiebre la propuesta de que para aprender se necesita un espacio cerrado, donde un grupo de edad gire en torno a una sola persona y a los libros de texto. Donde los tiempos no queden marcados por las asignaturas o las especialidades de los docentes. Donde el dentro y fuera se diluyan y los límites se hagan permeables. Una narrativa que haga de la colaboración su bandera y de la aventura de la indagación, su meta. En la que aprender sea un proceso apasionante que conecte con el sentido de ser de los aprendices y no sólo se dirija hacia sus mentes y su razón. Donde poner el saber en ciclo sea el propósito del viaje y no la llegada al puerto del examen. Donde todo se haga visible al mundo y se aprenda a ser libre y a tener criterio. En esta narrativa, las TIC ejercen un papel como medio para reflexionar sobre la información a la que se accede y como posibilidad para aprender con otros. Pero esto no es posible en esta escuela. Por eso hay que desmantelarla. Cerrarla por un tiempo. Para abrirla sólo con los adultos que tengan deseo y voluntad de aprender, que se apasionen por compartir, y que no estén diciendo todo el día que están cansados y quemados.

### para saber más

- ▶ Alvermann, D.E.; Moon, J.S.; Hagood, M.C. (1999): *Popular Culture in the Classroom*. Chicago: National Reading Conference.
- ▶ Autoría compartida (2004): “La escuela en la sociedad red. Internet en el ámbito educativo no universitario”. Informe de investigación, documento de síntesis. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya ([www.uoc.edu](http://www.uoc.edu)).
- ▶ Bransford, J.; Brown, A.; Rodney, C. (eds.) (2000): *How People Learn. Brain, Mind, Experience and School*. Washington: National Academic Press.
- ▶ Christensen, R.; Knezek, G. (1998): “Parallel Forms for Measuring Teachers’ Attitudes Toward Computers”. Libro de comunicaciones del Congreso SITE 98 de la Association for the Advancement of Computing in Education. Charlottesville, VA, pp. 831-832.
- ▶ Hernández, F. (1997): “¿Cómo aprenden los docentes?”, en *Kikirikí. Cooperación Educativa*, pp. 42-43 y 120-127.
- ▶ Kirwood, A.; Price, L. (2005): “Learners and learning in the 21st Century: what do we know about students’ attitudes towards and experiences of information and communication technologies the will help us design courses?”, en *Studies in Higher Education*, n.º 30 (3), pp. 257-274.